

Javier Aoiz

Observaciones a la teoría de los sensibles comunes en la filosofía antigua

Abstract. *The aim of this paper is to analyse the accounts of the common perceptibles in Filodemo's De Sensibus and Nemesio's De natura hominis and show that, although neither seems to answer to Aristotle's direct knowledge, both constitute relevant contributions for the clarification and the history of his theory of the common perceptibles*

Key Words: *Aristotle, psychology, perception, ancient interpretations.*

Resumen. *Se analizan los planteamientos sobre los sensibles comunes en De sensibus de Filodemo y en De natura hominis de Nemesio y se muestra que, aunque no parecen responder a un conocimiento directo de Aristóteles, constituyen aportes relevantes para el esclarecimiento y la historia de su teoría de los sensibles comunes.*

Palabras clave: *Aristóteles, Psicología, Percepción, Interpretaciones antiguas.*

Aristóteles presenta la noción de sensible común en la clasificación de los sensibles que desarrolla en *De anima (DA)* II 6 como una introducción al estudio de cada uno de los sentidos. Los sensibles comunes, a diferencia de los sensibles propios, que sólo pueden ser percibidos por el sentido al que dan nombre, son aquellos sensibles que pueden ser percibidos por todos los sentidos. Propios y comunes son sensibles por sí y se contraponen a los que Aristóteles denomina

sensibles por accidente. Movimiento, número, figura y tamaño son sensibles comunes. En *DA* III 2 425b20 añade a esta lista la unidad y en *De sensu (DS)* 442b5-6 lo rugoso y lo liso y lo agudo y obtuso en los sólidos. La clasificación, a primera vista, parece clara. Sin embargo, si se lee con detenimiento *DA* II 6 surgen numerosos interrogantes que poco aclaran los escasos pasajes complementarios que Aristóteles dedica a los sensibles comunes. En su mayor parte, lejos de aportar esclarecimientos, ocasionan más bien dificultades adicionales que han motivado hasta radicales propuestas de enmendación del texto aristotélico. Voy a bosquejar algunas de las dificultades de la teoría de los sensibles comunes que considero más notorias y las interpretaciones que suscitaron en los comentaristas griegos de Aristóteles. Seguidamente, analizaré diversos planteamientos que atañen a estas dificultades, desarrollados por dos autores, Filodemo de Gadara y Nemesio de Emesa, pertenecientes a tradiciones distintas y que no parecen haber tenido un conocimiento directo de la teoría aristotélica de los sensibles comunes. Ambas características hacen de sus textos valiosos testimonios de las controversias de la antigüedad en torno a los sensibles comunes pero también sugerentes propuestas para enfrentar las dificultades de la teoría aristotélica

1

Aristóteles contrapone en *DA* sensibles propios y comunes, en tanto sensibles por sí, a los

sensibles por accidente. No obstante, observa que entre los sensibles por sí, los sensibles propios son los sensibles por excelencia, *κυρίως*, y que en función de ellos está conformado naturalmente cada sentido, lo que constituiría el fundamento de la veracidad de sus testimonios (418a24-25). Esta distinción parece atribuir a los sensibles comunes cierta secundariedad que confirman otros pasajes de *DA* donde se llama a los sensibles comunes acompañantes de lo sensibles propios (425b5), se destaca que la mayoría de las veces, sobre todo cuando el sensible está alejado, la percepción de los comunes es falsa (428b24-30), y se afirma, asimismo, que percibimos los sensibles comunes con cada sentido por accidente (425a14-15). Estas indicaciones evidencian que en la expresión sensible común, común significa también “en conjunción con un sensible propio” y que, al menos en el plano perceptivo, los sensibles comunes son secundarios respecto a los propios. La secundariedad de los sensibles comunes, sin embargo, ha de ser evaluada con cautela, pues Aristóteles afirma también que el color y un sensible común como la magnitud se acompañan siempre uno al otro (*DA* 425b8-9, *DS* 445b10-11) y que los sensibles comunes son subsecuentes a los objetos, en los que se dan los sensibles propios (*DA* 428a22-24).

Resulta especialmente problemática la afirmación de que percibimos con cada sentido los sensibles comunes por accidente (425a14-15), pues no sólo choca con la previa calificación de los sensibles comunes como sensibles por sí, sino con otra frase, situada apenas once líneas después, donde se señala tajantemente que tenemos *αἴσθησιν κοινῆν* y no por accidente de los sensibles comunes (425a27-28). Los problemas no se reducen a la oscilación en la calificación de la percepción de los sensibles comunes. La interpretación de la expresión *αἴσθησιν κοινῆν*, que he dejado expresamente sin traducir, es sumamente controversial. ¿Significa percepción en común de sensibles propios y comunes, o se refiere al llamado sentido común, o bien a una sensibilidad común, es decir, a una sensibilidad que todos los sentidos tienen para los sensibles comunes? Cualquier elección ha de estar acompañada de una explicación del modo de percepción de los sensibles comunes y, consiguientemente,

ha de ofrecer una respuesta a las disonancias del pasaje en el que se afirma y, pocas líneas después, se niega que los comunes se perciban por accidente.

Históricamente se han destacado tres soluciones. Una fue la inserción de “no” antes de “por accidente” en *DA* 425a14-15. Es la que lectura que siguió Guillermo de Moerbeke y con él Tomás de Aquino, retomada en 1862 por A. Torstrick en su edición de *DA*. Los comentaristas griegos de Aristóteles entendieron que la proposición “con cada sentido percibimos los sensibles comunes por accidente” en 425a14-15 no representaba una tesis aristotélica; con ella, por el contrario, iniciaba Aristóteles una argumentación dirigida a mostrar las consecuencias insostenibles que se derivarían de aceptar la existencia de un sentido que tuviera como objeto propio los sensibles comunes. La tercera solución se centró en atribuir a la expresión “por accidente” en *DA* 425a14-15 una significación distinta tanto de la indicada en *DA* II 6 como de la agregada en *DA* 425a30-31 para calificar la percepción por parte de un sentido de los sensibles propios de otro sentido. La aprehensión de los sensibles comunes se denomina “por accidente” en *DA* 425a14-15 para expresar que si bien afectan a los sentidos conjuntamente con los sensibles propios y pueden por ello ser calificados de sensibles por sí, no obstante, los sensibles comunes no son propiamente percibidos por los sentidos, pues los sentidos no tienen la capacidad de percibirlos. Esta corresponde a una facultad superior que se denominó sentido común, cuya superioridad sobre los sentidos particulares se cifró en su relación distante y mediata con los objetos sensibles. El sentido común separa y abstrae los sensibles comunes del todo confuso que constituye el contenido de la percepción de cada sentido. Autores como F. Brentano, J. I. Beare, R. D. Hicks y W. D. Ross defendieron esta interpretación, que pudiera calificarse como la interpretación tradicional de la aprehensión de los sensibles comunes. Ciertamente, contiene elementos que se remontan a los comentaristas griegos de Aristóteles.

Estos desarrollaron una influyente interpretación de la relación entre sensibles propios y comunes, que comienza a delinearse con Alejandro de Afrodisia quien atribuye la captación

de los sensibles comunes al “llamado” sentido común, al que califica de primer y principal sentido (1). Alejandro insiste en su incorporealidad y lo identifica con un punto equivalente al centro de un círculo en el que convergen los radios desde la periferia (2). Para Simplicio, al igual que para otros comentaristas neoplatónicos de Aristóteles, los sensibles comunes poseen una naturaleza notablemente distinta de la de los sensibles propios. Los sensibles propios implican afección y corporalidad, por lo que les corresponde un modo de percepción adaptado a su naturaleza corpórea. Los sensibles comunes son, por el contrario, más eidéticos, εἰδητικώτερα (3), por lo que les corresponde un modo de aprehensión diferente, adecuado a su carácter. Filopón señala que los sensibles comunes son precisamente los objetos de los que se ocupan las matemáticas. Su conocimiento por parte de cada uno de los sentidos es oscuro. Resulta, sin embargo, preciso cuando es fruto de la conjunción de los sentidos (4). Sofonías destaca lo mismo y califica a los sensibles comunes de καθολικά y de superiores a los otros sensibles (5). La percepción de los sensibles comunes es vista así por los comentaristas griegos como una función del alma, superior a la que trasluce la percepción de los sensibles propios, que de acuerdo a sus directrices neoplatónicas, atribuyen a una instancia más unificada que los sentidos, ontológicamente superior a ellos, indivisible y separable de lo corpóreo.

En la interpretación tradicional, influida en buena medida por la manera como los comentaristas neoplatónicos comprendieron el status de los sensibles comunes, se entendió que con la expresión αἴσθησιν κοινῆν Aristóteles se refería en *DA* 425a27-28 al sentido común, lectura que, en verdad, los comentaristas griegos no habían suscrito. Como apoyo adicional de esta tesis se utilizaba un texto del *De memoria* 450a9-12 donde Aristóteles pareciera atribuir la percepción de la extensión, el movimiento y el tiempo al supuesto sentido común y parecía reconocer que tal percepción requería fantasía. Esta directriz interpretativa acarrea la incorporación del tiempo a la lista de los sensibles comunes, la implicación de la fantasía en su aprehensión y la relegación de los textos en los que Aristóteles destaca que los sensibles comunes son sensibles

por sí percibidos mediante los sentidos, particularmente el tacto y la vista, pero sobre todo mediante esta última.

Estos textos han de confrontarse, no obstante, con un pasaje en el que Aristóteles señala que poseemos varios sentidos para que los sensibles comunes nos pasen menos desapercibidos (*DA* 425b4-5). De alguna manera el pasaje parece vincular una mayor sensibilidad para percibir los sensibles comunes a la comunicación entre los sentidos. En la misma dirección apuntan los pasajes en los que observa que el testimonio de los sentidos respecto a sensibles comunes como número o figura, por lo general, es confirmado por el principio rector, al parecer de la facultad sensible, pero en ocasiones es confrontado y corregido con el de otro sentido. La vista puede así corregir al tacto, como en la llamada ilusión de Aristóteles (*De insomniis* 460b20-22). Otras veces es el tacto quien corrige a la vista. Ello no fuera posible si no existiera algún modo de comunicación entre los sentidos, vinculada a la percepción de los sensibles comunes, que pareciera también posibilitar su perfeccionamiento.

Como se puede apreciar, las dificultades señaladas atañen al status de los sensibles comunes, al modo en que son percibidos y a la veracidad de su percepción. Todas, de una u otra manera, son interrogantes acerca de la naturaleza y alcance de la facultad sensible. El interés de los textos que paso a analizar radica precisamente en que afrontan la noción de sensible común —una noción escueta de sensible común, deberíamos decir— desde la teoría de la percepción específica de sus autores. Esto, en lugar de hacerlos estériles para el esclarecimiento de las dificultades de la teoría aristotélica bosquejadas, los hace, por el contrario, sumamente sugerentes.

2

La doxografía antigua atestigua la proliferación de obras sobre la percepción en la cultura helenística. El peripatético Estratón, el escéptico Timón, Zenón de Citio, Cleantes, Esfero, Crisipo y otros estoicos, como el discípulo de Aristón, Apolófanes y Aristóbulo al igual que Epicuro, sus

discípulos Metrodoro y Polieno, y miembros de su escuela como Timasagoras y Apolodoro parecen haber escrito tratados sobre la percepción. Ninguno se ha conservado. Resulta así especialmente valiosa la obra contenida, sin indicación de título ni autor, en el papiro de Herculano 19/698, que su primer editor, Walter Scott (6), denominó *Περὶ αἰσθήσεων* y su más reciente editora, Annick Monet, ha atribuido convincentemente al epicúreo Filodemo de Gadara (7). De la sección de la obra conservada en el papiro el tramo más legible corresponde a lo que parecen ser las columnas finales del tratado. Ocho (Col. XX-XXVII) están dedicadas al examen de los sensibles. En él se inscriben las observaciones sobre los sensibles comunes que voy a analizar. El estado fragmentario de la obra y el usual deterioro de la sección inicial del papiro, que contendría la exposición de las teorías sobre la percepción rivales, impiden dirimir con certeza si tales observaciones respondían a un conocimiento directo de Aristóteles. David Sedley las relaciona con lo que denomina vagamente la difundida creencia en la condición de sensibles comunes de tamaño y figura, pero parece vincularlas asimismo a un conocimiento indirecto de Aristóteles a través de Epicuro (8). Annick Monet conjetura que éste pudiera provenir de un tratado estoico, aunque considera también muy verosímil que el autor conociera *DA* (9). Estamos, como se puede apreciar, ante otro ejemplo más del espinoso problema del conocimiento de las obras de Aristóteles en el helenismo. Ciertamente el texto de Filodemo no permite dirimir el alcance de su contacto con ellas. Sin embargo, el hecho de que constituya el tratamiento más específico de los sensibles comunes en la literatura epicúrea y las características del análisis que desarrolla, hacen inverosímil que el autor ignorara por completo los planteamientos de la psicología aristotélica.

Los epicúreos sostuvieron que si nos atenemos a lo estrictamente manifiesto a la percepción, toda percepción proporciona un testimonio veraz sobre los objetos (10). He utilizado la expresión testimonio veraz con plena intención ya que Epicuro se sirve efectivamente de terminología jurídica en su apología de los sentidos (11). Vale la pena reparar en su alcance, pues podemos así captar la posición de los epicúreos frente a otras

tradiciones filosóficas. Al atribuir a la percepción un testimonio veraz sobre los objetos –“res ipsae perspiciantur”, señala Lucrecio en *De rerum natura* IV 258– los epicúreos se distancian de quienes sostienen, como los cirenaicos, que la percepción sólo puede atestiguar verazmente acerca de las afecciones que experimentamos al percibir. Pero, además, al atribuir la veracidad a todas las percepciones toman distancia también respecto a Demócrito. Para éste, como es sabido, sólo la figura, el tamaño y el peso constituyen cualidades sensibles de los objetos (12).

Para los epicúreos no hay falsedad en la percepción. Esta la suscita la intromisión en lo ya presente en la percepción de instancias como otra percepción, la memoria o la opinión que le añaden o sustraen algo. Consecuentemente, la epistemología epicúrea subraya la especialización de los sentidos y la imposibilidad de que un sentido corrija a otro: puesto que cada sentido posee una esfera de discriminación específica no pueden surgir conflictos entre ellos, ninguno puede pretender corregir a otro.

Filodemo expone estos planteamientos a través de la crítica a filósofos no epicúreos, algunos cercanos a él cronológicamente y poco conocidos. Contra la epistemología de los cirenaicos subraya que el correlato de la percepción no son las afecciones que experimentamos, sino las propiedades de los objetos (Col. XXXV). Contra quienes sostienen que la percepción participa de memoria y analogía y puede así acceder a lo que ya no es o a lo que va a ser o a una conjunción de sensibles insiste en que únicamente es manifiesto a la percepción lo presente a ella. Así, no se ve la fetidez de un objeto, ni se ve a Diáres (Col. XVIII, XXX). Contra quienes, como los estoicos, atribuyen a los entendidos una percepción experta que proveería mayor exactitud que la natural insiste en que tal pretendida percepción no constituye en realidad una percepción. (Col. XXXII).

Su análisis de los sensibles comunes se inicia precisamente con la afirmación de que cada sentido posee su propio dominio de discriminación, y no se inmiscuye (13) en el de los otros sentidos (Col. XX). Filodemo parece encontrarse ante la siguiente situación: si los sensibles comunes son efectivamente correlatos de la simple aplicación, ἀπλή προσβολή de la percepción, es decir, si son

propiamente sensibles, ni pueden ser comunes ni pueden dar lugar a una aprehensión falsa. Ahora bien, sensible común es, según Aristóteles, aquel que puede ser percibido por más de un sentido o incluso por todos los sentidos. Además, para Aristóteles, al igual que en la tradición escéptica, la percepción de los sensibles comunes suministra los ejemplos paradigmáticos de falsedad y discrepancia en el testimonio de los sentidos. Pareciera lógico esperar, por consiguiente, que la directriz seguida por Filodemo concluyera en la recusación de los sensibles comunes. No es ésta, sin embargo, la vía que sigue. Su respuesta es más interesante. El esmero con el que introduce y describe Lucrecio la percepción de los sensibles comunes en los numerosos ejemplos que recoge en el libro IV del *De rerum natura* es un buen indicador de la directriz que sigue Filodemo: se trata de circunscribir, sin añadir ni restar nada, lo que la simple aplicación, ἀπλή προσβολή, de los sentidos testimonia.

La vista capta el color, el tacto el cuerpo. Ninguno se inmiscuye en el dominio del otro, de modo que si mantenemos que la vista percibe la figura y el tamaño del cuerpo, estaríamos sosteniendo, absurdamente, que la vista percibe lo táctil. Sin embargo, no es menos cierto que la vista, al igual que el tacto, percibe figuras y tamaños. Filodemo reformula el concepto de sensible común apoyándose en la especificidad de las percepciones: hay figuras y tamaños visibles que constituyen el objeto de la vista y hay figuras y tamaños táctiles que constituyen el objeto del tacto. Las primeras responden a la posición más externa de los colores (Cf. Lucrecio, *De rerum natura* IV 265-9) y la posición adyacente de la pluralidad de los colores. Las segundas, a la resistencia del cuerpo (Col. XXI). Cada una de ellas constituye el correlato alcanzado por la simple aplicación de la respectiva percepción que es veraz en su testimonio y no puede ser ni confirmada ni corregida por otra percepción. Dicha veracidad posee para los epicúreos un fundamento físico. La “información visual” provista por las películas de εἶδωλα surgidas de los objetos incluye, a su juicio, no sólo el color, sino también la figura y el tamaño —“colores et quaecumque coloribus sint coniuncta”, escribe Lucrecio en *De rerum natura*, IV 492-3.

La vista no percibe la solidez del cuerpo. Tampoco el tacto, aunque toque el cuerpo, percibe la figura y el tamaño por el color sino por la solidez y la resistencia de éste. La veracidad del testimonio de la vista y el tacto sobre figuras y tamaños reposa en su especialización. Así, figura y tamaño no son sensibles comunes, señala Filodemo, en el sentido ordinario atribuido a esta expresión, es decir, entendidos como instancias idénticas a las que tienen acceso varios sentidos (Col. XXVI). De hecho, los epicúreos, como lo muestra una afirmación explícita de Lucrecio en *De rerum natura* IV 381-384, parecen haber negado que la identidad perteneciera al dominio de los sentidos. Figura y tamaño son comunes, sin embargo, en términos que denomina Filodemo de analogía. La figura y el tamaño que capta la vista son análogos a las que capta el tacto. La figura y el tamaño táctil mantienen con el cuerpo la misma relación que la figura y el tamaño visible mantienen con el color, por lo que pudiera decirse también que la percepción táctil tiene con el cuerpo la misma relación que la percepción visual tiene con el color (Col. XXV) (14).

3

La amalgama de citas, paráfrasis, exposiciones doxográficas y, seguramente, elaboraciones propias que exhibe el *De natura hominis* de Nemesio de Emesa ha hecho que una de las razones del interés por esta obra sea la investigación de sus fuentes. En 1914 Werner Jaeger le dedicó un trabajo que defendía, entre otras cosas, la dependencia de los análisis de Nemesio sobre la percepción de varios textos de Galeno que incorporaban, a su parecer, planteamientos peripatéticos, epicúreos y, muy probablemente, de Posidonio (15). Es difícil, en verdad, negar los paralelos con Galeno, al que el propio Nemesio cita, y así ha sido reconocido en trabajos recientes (16). Se pueden defender también, como veremos, ciertas convergencias de los análisis de Nemesio sobre la percepción con el epicureísmo. No obstante, la remisión a Posidonio, cuya presencia creía descubrir Jaeger a lo largo de toda la obra de Nemesio, ha sido fuertemente cuestionada por la carencia de pruebas concluyentes.

Los paralelos señalados, al no probar por sí solos conocimiento directo de obras, tampoco permiten atribuir a Nemesio el conocimiento indirecto de Aristóteles transmitido mediante ellas. Tampoco hay certeza respecto a su contacto directo con la teoría aristotélica de los sensibles comunes. Ciertamente, cuando Nemesio se refiere a los sensibles comunes no alude ni a pasajes ni a aspectos delicados de la teoría aristotélica, lo que sí ocurre en Galeno, como evidencia su calificación de la captación de los sensibles comunes como una percepción por accidente (17), que responde, como veíamos arriba, a una particular interpretación de *De anima* III 1 425b14-30. Curiosamente, Nemesio no se hace eco de esta calificación. Tampoco atribuye a la figura del sentido común, ausente por cierto en sus análisis, la percepción de los sensibles comunes. La adscribe, como Aristóteles, a los sentidos, cuya unidad (56, 5) y *κοινωνία* (65, 2-3; 62, 11-18), también al igual que Aristóteles, subraya. Pero el interés de las observaciones de Nemesio radica sobre todo en las innovaciones que introducen en la teoría de los sensibles comunes.

Por de pronto ha de destacarse que, en cierto modo, el propio concepto de sensible común experimenta una expansión en sus consideraciones. No me refiero al incremento que se presenta de la lista de los sensibles comunes con sensibles como líquido y sólido, grueso y delgado, denso y raro, a fin de cuentas próximos al listado tradicional, sino a la incorporación de instancias que difieren notablemente de las tradicionales. Estas son el lugar del objeto percibido, la distancia entre sentido y sensible y la percepción táctil que corresponde a los sentidos en tanto cuerpo, es decir, en tanto todo sentido es también de alguna manera tacto.

Nemesio señala que todos los sentidos que perciben el cuerpo –tacto, gusto y vista– perciben el lugar del cuerpo (60, 5-6). Los dos primeros con la cercanía del sensible. La vista, desde lejos. Nemesio estima que también el tacto puede con un bastón, por medio de inferencias de la *diánoia*, experimentar la distancia de objetos (65, 5-8). Nemesio describe la percepción del lugar al percibir los cuerpos con el verbo *συναισθάνομαι* (60, 7-8). Alejandro de Afrodisia usa el mismo término para referirse, en su caso, a la percepción

de la distancia del sensible experimentada al oír (18). Edward Lee ha mostrado que Epicuro usa para referirse a la localización del sensible al oír el término *ἐπαίσθησις* (19). Filodemo lo usa en forma verbal para destacar la percepción de la distancia entre el sentido y el color que acompaña a la percepción de éste (Col. XXVIII).

El análisis de Nemesio de los sensibles comunes, como su análisis de los sensibles en general, se apoya en un concepto que ocupa también una posición central en las consideraciones de Filodemo. Me refiero a lo que denomina *ἀπλή προσβολή* de la percepción (Col. XXIX, XXX). Nemesio usa la expresión, prácticamente sinónima, *μία προσβολή* (60, 11, 12, 19; 61, 3; 64, 20). No es fácil dar en castellano con expresiones que les hagan justicia plenamente. Quizás “simple aplicación de la percepción”, “percepción de un golpe” se aproximan. Sin embargo, es fácil captar a qué se refieren ambos. Se trata de poner de relieve lo que la percepción abarca en un acto simple e inmediato. Nemesio lo utiliza como criterio para distinguir entre estrictas percepciones, que llama también primera percepción (61, 11-12), y percepciones que constituyen, en realidad, una composición de percepciones memoria y *diánoia*. Mediante la simple aplicación de la vista no vemos, por ejemplo, una manzana o su olor. El correlato de una aplicación de la percepción son los sensibles propios en conjunción de sensibles comunes si y sólo si pueden estos ser abarcados “de un golpe” por la percepción. Nemesio señala que con la percepción de un sensible propio captamos de inmediato, *εὐθέως*, sensibles comunes (60, 3-6), aunque algunos piensan equivocadamente, a juicio de Nemesio (61, 9-16), que al percibir un sensible propio captamos también de inmediato, *εὐθέως*, otro u otros sensibles propios.

Jaeger interpretó, a mi modo de ver erróneamente, que Nemesio calificaba la percepción de los sensibles comunes como un percibir secundario, como una percepción por accidente (20). Creo que la tesis de Nemesio, por el contrario, se aproxima en cierto modo a la de Filodemo. De hecho, cuando contrapone la percepción de objetos, como, por ejemplo, una manzana, a la simple aplicación de la percepción, a la que denomina también, como he señalado ya, primera

percepción de x, prácticamente equipara la figura al color como sensibles propios de la vista (61, 11-13, 61, 24-25). Ésta, señala Nemesio, no se equivoca al captar ambos (61, 24-25), lo cual en absoluto en una tesis aristotélica, ni mucho menos cuadra, como pareciera pretender Jaeger, con la calificación de la percepción de un sensible común como la figura como un percibir por accidente.

Más bien Nemesio establece una distinción sumamente interesante respecto a la percepción de los sensibles comunes. Expresamente señala que presenta dos modalidades (60, 16-17). Una es la indicada: percibimos sensibles comunes mediante la simple aplicación de la percepción. Así, por ejemplo, podemos ver color y figura “de un golpe”. Ahora bien, cuando la dimensión de los sensibles o su número excede ciertas proporciones o cuando el sensible comporta sucesión, en tales casos la aprehensión de los sensible comunes no puede ser el correlato de una simple aplicación de la percepción. No vemos de un golpe los veinticinco objetos sobre una mesa, ni los diecisiete lados de una figura, tampoco un movimiento. Cuando el número pasa de tres o cuatro no hay lugar para la captación mediante una aplicación de la percepción, pues ésta no puede abarcar el sensible (60, 18-25). En tales casos, al igual que cuando las dimensiones del sensible son considerables y también cuando percibimos movimiento, la percepción requiere la participación de la memoria y la *diánoia*, pues no se percibe todo el sensible de una vez, sino por partes. La percepción va recorriendo fragmentariamente el todo y lo que cae bajo la percepción lo hace en cada momento enmarcado en tal traspaso. La memoria guarda celosamente lo percibido y la *diánoia*, finalmente, reúne lo recordado y lo percibido para alcanzar la captación del todo (60, 13-17). A éste modo de percepción de los sensibles comunes contraponen Nemesio el que se da mediante una aplicación de la percepción. Aunque Nemesio no evalúa expresamente la veracidad atribuible a cada uno de estos modos perceptivos, lo que dice respecto a la percepción de objetos, en la que también interviene la memoria y la *diánoia*, permite concluir que cuando en la percepción de sensibles comunes interviene la memoria y la *diánoia* hay posibilidad de error.

Éste, en todo caso, no es propiamente atribuible a la percepción sino más bien a la intervención de la memoria y la *diánoia*. Sin embargo no toda simple aplicación de la percepción resulta veraz. Cuando el objeto está alejado, la visibilidad es mala o el objeto, como las pinturas, está estructurado para engañar se requiere que los sentidos se auxilien entre sí para discernirlo (62, 11-18). Esta observación aproxima a Nemesio a los planteamientos de Aristóteles, pero lo aleja de los epicúreos quienes, como hemos visto, negaban la intromisión, πολυπραγμοσύνη, de un sentido en el dominio de otro.

Quisiera subrayar, para concluir, la relevancia de ciertas ausencias en la consideraciones de Nemesio con respecto a lo pudiéramos denominar la historia de los sensibles comunes. En efecto, aunque, destaca la sucesión inherente a la percepción del movimiento y a la de los otros sensibles comunes indicados, Nemesio no sólo no incluye el tiempo entre los sensibles comunes sino que tampoco remite el modo de percepción sucesiva de los sensibles comunes al llamado sentido común, figura que ni siquiera menciona. También bajo este aspecto su testimonio resulta sumamente significativo para la historia de los sensibles comunes.

Notas

1. Alejandro de Afrodisia, *De anima*, p. 65, 2-16.
2. Alejandro de Afrodisia, *De anima*, p. 63, 8-19. In *librum De sensu Commentarium*, p. 165, 17-20.
3. Simplicio, *In Libros Aristotelis De Anima...*, p. 127, 12.
4. Sofonías, *In Libros Aristotelis De Anima Paraphrasis*. pp. 108, 24; 108, 33-37.
5. Filopón. *In Aristotelis De Anima...*, p. 456, 20-26, 32-37.
6. W. Scott. *Fragmenta Herculaniensia*, 1885. Oxford:Clarendon Press.
7. Monet, Annick. “Philodème *Sur les sensations*. PHerc. 19/698”. pp. 55- 64.
8. Sedley, David. “Epicurus on the common sensibles”. p. 113.
9. Monet, Annick. “Philodème et Aristote ...”. pp.745-8.
10. En la bibliografía contemporánea se ha estudiado este tema al abordar la interpretación del célebre

- dictum de Epicuro “todas las percepciones son verdaderas”, transmitido en diferentes versiones por varios doxógrafos de la antigüedad. Hoy se tiende a ver en el dictum, más que una afirmación sobre la realidad de las percepciones o sobre la verdad de las afecciones experimentadas al percibir, una afirmación sobre la veracidad del testimonio de la percepción sobre los objetos en tanto el hombre se circunscribe estrictamente a éste. Cf. Lee, Edward. “The sense of an object: Epicurus on seeing and hearing”. Everson, Stephen. “Epicurus on the truth of the senses”. Taylor, C. C. W. “All perception are truth”. Striker, Giselle. “Epicurus on the truth of sense impressions”. En este trabajo Giselle Striker señala que Epicuro parece haber conocido el *Teeteto* y utilizado los argumentos de Platón contra el valor cognitivo de la percepción para tratar de probar precisamente su infalibilidad. Concretamente, Striker encuentra convergencias del epicureísmo con *Teeteto* 179c, 184a-b, y 184b-185e (cf. pp. 90-91).
11. Cf. Taylor, C. C. W. “All perception are truth”. pp.109-110.
 12. Furley, David. “Democritus and Epicurus on sensibles qualities”. pp. 83-93.
 13. Filodemo utiliza la misma expresión que emplea Platón una y otra vez en *República* para destacar la efectividad (y justicia) de las funciones de las facultades e individuos: μή πολυπραγμονεῖν.
 14. Monet, Annick. “Philodème et Aristote sur les sensibles communs”. pp.741-743.
 15. Jaeger, Werner. *Nemesios von Emesa. Quellenforschungen zum Neuplatonismus ...* , pp. 27-53. Qusiera agradecer aquí la generosidad del Profesor Blas Bruni Celi que, como es habitual en él, puso a mi disposición su conocimiento y su magnífica bibliografía sobre Nemesio de Emesa.
 16. Nemesio de Emesa. *On the Nature of Man*. pp. 103-114.
 17. Galeno. *De Placitis Hippocratis et Platonis*. 7.6.23-24.
 18. Alejandro de Afrodisia. *De anima* p. 50, 18-20. En *De anima* II 6 418a16 Aristóteles incluye la localización del sensible como una de las instancias cuya discriminación por parte de cada uno de los sentidos está, a diferencia de la de los sensibles propios, sometida a error. Teofrasto en *De sensibus* 36 y 54 califica la distancia junto a la magnitud y el movimiento como visibles, lo que pareciera indicar que consideraba la distancia entre el sentido y los sensibles como un sensible común.
 19. Lee, Edward. “The sense of an object: Epicurus on seeing ...”. pp. 35-40.
 20. Jaeger, Werner, op. cit. pp. 37-45.

Referencias bibliográficas

- Alejandro de Afrodisia. (1887) *De anima*, ed. Ivo Bruns. Berlin: Acad. Borussicae.
- Alejandro de Afrodisia. (1901) *In librum De sensu Commentarium*, ed. P. Wendland. Berlin: Acad. Borussicae.
- Asmis, Elizabeth. (2007) “Epicurean epistemology”. En Algra, K., comp. *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 260-294.
- Blumenthal, Henry. (1996) *Aristotle and Neoplatonism in late Antiquity. Interpretations of the De Anima*. London: Cornell University Press.
- Everson, Stephen. (1990) “Epicurus on the truth of the senses”. En Everson, S., comp. *Companion to Ancient Thought: 1 Epistemology*. Cambridge: Cambridge University Press., pp. 161-183.
- Filopón. (1897) *In Aristotelis De Anima Libros Commentaria*, ed. M. Hayduck. Berlin: Acad. Borussicae.
- Furley, David. (1993) “Democritus and Epicurus on sensibles qualities”. En Brunschwig, J., comp.. *Passions and Perceptions. Studies in Hellenistic Philosophy of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 72-94.
- Galeno. (1978) *De Placitis Hippocratis et Platonis*, ed. P. De Lacy. Berlin: Akademie-Verlag.
- Glidden, David. (1981) “Sensus and Sense Perception in the *De rerum natura*”. *California Studies in Classical Antiquity*. 12, pp. 155-181.
- Gregoric, Pavel. (2007) *Aristotle on the common sense*. Oxford: Oxford University Press.
- Hadot, Ilsetraut. (1997) “Aspects de la théorie de la perception chez les néoplatoniciens”. *Documenti e Studi sulla Tradizione Filosofica Medievale*. VIII, pp. 33-85.
- Jaeger, Werner. (1914) *Nemesios von Emesa. Quellenforschungen zum Neuplatonismus und seinen Anfängen bei Poseidonios*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Lee, Edward. (1978) “The sense of an object: Epicurus on seeing and hearing”. En Machamer, P., comp. *Studies in Perception*. Columbus: Ohio State University Press, pp. 27-59.
- Long, A. A. and Sedley, D. N. (1987) *The Hellenistic Philosophers Vol I Translations of the prin-*

- cipal sources with philosophical commentary.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Monet, Annick. (1996) "Philodème et Aristote sur les sensibles communs". En Giannantoni, G., comp. *Epicureismo Greco e Romano. Atti del Congresso Internazionale Napoli, 19-26 Maggio 1993, Vol. II.* Napoli: Ed. Bibliopolis, pp. 735-748.
- Monet, Annick. (1996) "Philodème *Sur les sensations.* PHerc. 19/698". *Cronache Ercolanesi.* 26, pp. 27-126.
- Monet, Annick. (1994) "PHerc. 19/698: Stoïciens et épicuriens sur la sensation". En Bülow-Jacobsen, A., comp. *Proceedings of the 20th Internat. Congress of Papyrologist.* Copenhagen: Museum Tusculanum Press, pp. 403-409.
- Nemesio de Emesa. (1987) *De natura hominis*, ed. Moreno Morani. Leipzig: Teubner.
- Nemesio di Emesa. *La natura dell'uomo*, trad. Moreno Morani. Salerno: Ed. Centro Raffaele Guariglia, 1982.
- Nemesio de Emesa. (2008) *On the Nature of Man.* Translated with and introduction and notes by R.W. Sharples and P.J. Van der Eijk, Liverpool: Liverpool University Press.
- Sedley, David. (1989) "Epicurus on the common sensibles" En Huby, P., comp. *The criterion of Truth.* Liverpool: Liverpool University Press, pp. 123-136.
- Simplicio. (1882) *In Libros Aristotelis De Anima Commentaria*, ed. M. Hayduck. Berlin: Acad. Borussicae.
- Sofonías. (1883) *In Libros Aristotelis De Anima Paraphrasis*, ed. M. Hayduck. Berlin: Acad. Borussicae.
- Sorabji, Richard. (2005) *The Philosophy of the Commentators, 200-600 AD A Sourcebook Vol. 1. Psychology (with Ethics and Religion).* Ithaca: Cornell University Press.
- Striker, Giselle. (1996) "Epicurus on the truth of sense impressions" en *Essays on hellenistic epistemology and ethics.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 77-91.
- Taylor, C. C. W. (1980) "All perception are truth". En Barnes, J., comp. *Doubt and Dogmatism.* Oxford: Clarendon Press, pp. 105-124.
- Temistio. (1899) *In Libros Aristotelis De Anima Paraphrasis*, ed. R. Heinze. Berlin: Acad. Borussicae.
- Teofrasto. (1989) *Sobre las sensaciones*, Edición, introducción, traducción y notas José Solanan Dueso. Madrid: Ed. Anthropos.
- Welsch, Wolfgang. (1987) *Aisthesis. Grundzüge und Perspektiven der Aristotelischen Sinneslehre.* Stuttgart: Klett-Cotta.
- Zingano, Marco. (1998) "A propósito do modo de apreensão dos sensíveis comuns em Aristóteles (Uma análise de *De Anima* III 1 425^a14-30)". *Cadernos de História e Filosofia da Ciência.* Série 3, v. 8, n. especial, jan-dez., pp. 39-68.